

Noticias del UNFPA

Su difusión está vedada antes del 8 de octubre de 2003 a las 12.00 horas GMT

El matrimonio precoz y la violencia limitan las oportunidades de las niñas e infringen sus derechos

Las inversiones efectuadas en las mujeres y las niñas y en la ampliación de sus medios de acción figuran entre los medios más eficientes y con mayor eficacia en función de los costos de promover el temario de desarrollo, según el informe *El Estado de la Población Mundial 2003* dado a conocer hoy por el UNFPA. No obstante, en muchos países las niñas siguen enfrentando las perspectivas de un matrimonio precoz y de inversiones en salud, nutrición y educación inferiores a las realizadas en los varones.

La pobreza, el deseo de padres y madres de velar por que las relaciones sexuales sólo tengan lugar dentro del matrimonio, la falta de oportunidades educacionales o de empleo para las niñas, y la noción de que el principal valor de las niñas reside en sus posibilidades de llegar a ser esposas y madres, son todos factores que perpetúan el matrimonio precoz, según el informe, titulado *Valorizar a 1.000 millones de adolescentes: Inversiones en su salud y sus derechos*. En Nigeria, casi un 80% de las jóvenes más pobres ya están casadas antes de cumplir 18 años, mientras que sólo un 22% de las jóvenes en posición económica más desahogada están casadas a esa edad. En Nepal, un 60% de las niñas están casadas antes de cumplir 18 años y en el Níger, la proporción es 76%.

Con frecuencia, las adolescentes casadas tropiezan con dificultades para negociar el uso de anticonceptivos y el acceso a los servicios de salud reproductiva. Como se indica en el informe, en los países menos adelantados sólo un 17% de las adolescentes casadas de entre 15 y 19 años de edad utilizan anticonceptivos. En todo el mundo, las complicaciones del embarazo y el parto son la principal causa de defunción y discapacidad entre las jóvenes de entre 15 y 19 años de edad. Las madres menores de 20 años tienen probabilidades dos veces superiores de perder la vida en el parto que las mujeres de entre 20 y 29 años de edad; y las niñas menores de 16 años, probabilidades cinco veces mayores.

El informe indica que otro tema motivo de grave preocupación es el de los abortos realizados en malas condiciones. Las jóvenes de entre 15 y 19 años de edad se someten al menos a una cuarta parte de los abortos realizados en malas condiciones cada año, que totalizan, según se estima unos 20 millones y redundan en unas 78.000 defunciones.

Asimismo, las adolescentes son vulnerables a la violencia sexual, problema cuya magnitud sólo ahora comienza a comprenderse. Estudios realizados en la India, Jamaica, Malí, la República Unida de Tanzania y Zimbabwe comprobaron que entre un 20% y un 30% de las jóvenes habían sido objeto de violencia sexual.

Muchos países están tratando de abordar esas cuestiones y proteger los derechos de las niñas, se señala en el informe. En Bangladesh, por ejemplo, un programa de becas de escuelas secundarias estipula que las niñas deben seguir siendo solteras hasta los exámenes finales del décimo grado. En las zonas que abarca ese proyecto, la matriculación femenina se duplicó con creces entre 1994 y 2001 (véase la crónica Ampliación de los medios de acción de las jóvenes en Bangladesh).

Cuando los adolescentes tienen oportunidades de ser escuchados, se expresan en contra del matrimonio precoz. En el Afganistán, Zohal, una estudiante de 16 años de edad, dijo al ser entrevistada: “Si mi padre y mi madre trataran alguna vez de obligarme a contraer matrimonio, yo me negaría. Para el desarrollo del Afganistán, es necesario que la gente esté alfabetizada. Es preciso que las niñas completen sus estudios; ellas tienen derechos humanos”.

El informe del UNFPA *El Estado de la Población Mundial* se ha publicado a partir de 1978. En el Capítulo 2 de la edición de 2003 de ese informe se consideran la desigualdad entre los géneros y la salud reproductiva. El informe completo está disponible en línea en www.unfpa.org. Para obtener más información, sírvase dirigirse a William A. Ryan (ryanw@unfpa.org).